

20 Enero

El Hieromártir Eutimio de Sardis

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas al venerable

Tono 1

Melodía: «Oh, todos alabados mártires...»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Oh padre Eutimio, *un ángel del cielo fue enviado para anunciar de antemano el nacimiento de ti* que, como Juan, brotaste del vientre de una mujer estéril; porque te mostraste, para ser un emulador de Él y un vagabundo que despreciaba las posesiones, compartiendo su forma de vida, y, como el Bautista, sosteniéndote en las montañas, brillaste con ilimitadas milagros.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Oh padre Eutimio, produjiste fruto de esterilidad, pero en verdad se demostró que tenías muchos hijos; porque el desierto, que antes no tenía caminos, se llenó de monjes, tu semilla espiritual. Y ahora, suplica, que a nuestras almas les sea concedida paz y gran misericordia.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh padre Eutimio, *tu vida fue excelente* y tu Fe verdaderamente ortodoxa; porque a través de la actividad alcanzaste la visión más exaltada, convirtiéndose en una morada de sabiduría, adorando a Cristo en dos naturalezas como Uno de la Trinidad. *A él suplicas* en nombre de nuestras almas.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Oh padre Eutimio, participando de los sufrimientos de Aquel que estaba tendido en la Cruz, mediante la actividad te hiciste verdaderamente conforme a su resurrección y gloria. A Él suplicas ahora, que conceda a nuestras almas paz y gran misericordia.

Tono 4

Melodía: «Llamado desde lo alto...»

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Oh tú que fuiste santificado desde el vientre de tu madre, cuando el ojo de Aquel que ve todas las cosas percibió tu propósito e inclinación conduciéndote constantemente hacia

las cosas más elevadas, entonces, oh bienaventurado, declarándote ser don de Dios, el homónimo del buen coraje, desató el dolor de tus padres. Por lo cual, avanzando desde la infancia, agradaste a Dios, nuestro Benefactor. *A Él suplicas, que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh tú que fuiste santificado desde el vientre de tu madre, cuando el ojo de Aquel que ve todas las cosas percibió tu propósito e inclinación conduciéndote constantemente hacia las cosas más elevadas, entonces, oh bienaventurado, declarándote ser don de Dios, el homónimo del buen coraje, desató el dolor de tus padres. Por lo cual, avanzando desde la infancia, agradaste a Dios, nuestro Benefactor. *A Él suplicas, que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Al encontrarte como un claro espejo de las divinas revelaciones, Cristo te iluminó con el radiante esplendor de su luz, oh padre que estás lleno de dones divinos. Por lo cual, te has mostrado como manantial rebosante de curaciones y alimentador de los hambrientos, regando con lluvias el deseo de los sedientos; y, oh sabio, considerando las almas como prendas, con tu discurso las hiciste mejores para Dios. *A Él suplicas* que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Brillando con visión y actividad, tu vida fue angelical, modelo y excelentísimo modelo de virtud, para aquellos que desean adorar a Dios, oh cumbre de perfección. Y tu divinamente sabio discurso, oh Eutimio, ha enseñado a todos a adorar la Trinidad, que se sabe que Cristo es Uno en dos naturalezas, y que los concilios fueron iguales en número a los cuatro Evangelios de Cristo. *A Él suplicas, que salve e ilumine nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 3

Dedicado a Dios, como otro Samuel desde el vientre de tu madre, oh padre Eutimio, fuiste homónimo del buen ánimo de los fieles, bastón y confirmación de los monjes y morada pura del Espíritu Santo. Pide gran misericordia para nosotros que te honramos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

¿Cómo podremos nosotros, oh toda-honrada, no maravillarnos de tu descendencia? quien es a la vez Dios y hombre. Porque sin conocer varón, oh Inmaculada, sin padre diste a luz a un Hijo en la carne, que sin madre fue engendrado del Padre antes de todos los siglos, pero sin sufrir cambio alguno, fusión o separación, pero conservando plenamente las características de ambas naturalezas. Por tanto, oh Soberana Señora y

Virgen Madre, suplícale que salve las almas de aquellos que con fe ortodoxa te confiesan como la verdadera Teotokos.

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Sabiduría (3:1-9).

1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.

2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,

3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.

4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.

5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.

6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.

7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.

8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (5:15-6:3)

15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.

16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.

17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.

18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;

19 tomará por escudo su santidad invencible,

20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.

21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.

22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.

23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

- 1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.
- 2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:
- 3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

Sabiduría (4:7-15)

- 7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.
- 8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,
- 9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.
- 10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.
- 11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.
- 12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.
- 13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.
- 14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:
- 15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

del Templo

Tono 2

de Germano

«¡Sed valientes!" El ángel del Señor dijo a tus padres: "¡Porque os nacerá un niño del vientre, el homónimo de la buena valentía!» Y tú, padre Eutimio, fuiste concebido en el vientre, cumpliendo la promesa que les habías hecho, y fuiste nutrido con la oración desde la más tierna infancia.

del Estudita

Habiendo fortalecido tu mente con la comprensión divina, oh padre Eutimio, atravesaste desiertos intransitables, sin asombrarte en modo alguno por las cosas de esta tierra. En las tribulaciones te mostraste muy valiente y grande en sabiduría, y humilde y manso en

tu lucha ascética y tu buen coraje. Y evidentemente navegaste a través del mar embravecido de esta vida presente, alcanzando el puerto tranquilo y adecuado. Ruega a Cristo, que tenga misericordia de nuestras almas. Despreciaste las cosas de esta vida, oh padre Eutimio, como quien desea la vida en las alturas; y desdeñando las riquezas, te vestiste de humildad. Odiabas la comida y abrazabas la abstinencia; Rechazaste la injusticia y seguiste la justicia. Por tanto, oh venerable padre, en tus santas oraciones al Señor, ten presente de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Tus buenas obras brillaron como el sol en la tierra y en el cielo, oh Eutimio, favorito de Cristo; porque de manera ortodoxa nos has predicado la verdadera y pura fe de Cristo. Por tanto, ruega, oh padre venerable y portador de Dios, que nos conceda gran misericordia en el día de tu conmemoración.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Considera misericordiosamente las súplicas de tus siervos, oh Inmaculada, sofocando los crueles levantamientos de los demonios contra nosotros, librándonos de todo dolor; sólo a ti tenemos por confirmación firme y segura, y habiendo adquirido tu intercesión; no seamos avergonzados los que te invocamos, oh Soberana Señora. Apresúrate a responder a las súplicas de los que con fe claman a ti: «¡Alégrate, auxilio, gozo y protección de todos, y salvación de nuestras almas!»

Los Stijos Posteriores con las estrofas al venerable

Tono 5

Melodía: «Regocijate...»

Alégrate, oh venerado padre, de que eres causa de buen ánimo para la Iglesia; porque por tu nacimiento todos los ataques de los herejes fueron rechazados por la providencia de Dios. Por eso te llamó Eutimio, homónimo del buen coraje. Tú llenaste de alegría las filas de los seres celestiales con el resplandor de tu vida, y ahora, haciendo tu morada con ellos, lleno de luz y disfrutando del bendito y divino resplandor, suplica a Cristo que conceda gran misericordia a nuestras almas.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

Firme por el cayado de la Cruz, secaste torrentes de iniquidad, y, noéticamente regado por el torrente de la dulzura divina y la fuente del paraíso, mostraste manantiales de salvación en el desierto. E irrigado con corrientes del Espíritu divino como una palmera, oh venerable, te apresuraste a las alturas del cielo, mostrándote como una columna de fuego llena de resplandor luminoso, oh divinamente sabio. Por tanto, rogad a Cristo que conceda gran misericordia a nuestras almas.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.

Verdaderamente has pasado con gozo y alegría de alma a los maravillosos tabernáculos, incluso a la casa de Dios, oh padre bendito, donde escuchas las hermosas voces, el dulce himno y el inefable deleite de los que celebran la fiesta, compartiendo su belleza, oh Eutimio. Y deseando sólo esto mortificaste tu carne, que alcanzaste adornada de la justicia divina. Ruega a Cristo, que concede al mundo gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 5

Oh venerable padre, no diste sueño a tus ojos, ni sopor a tus párpados, hasta que liberaste alma y cuerpo de las pasiones y te preparaste para ser morada del Espíritu; porque Cristo, viniendo con el Padre, hizo su morada dentro de ti: Por cuanto eres favorito de la Trinidad consustancial, oh Eutimio nuestro padre, gran predicador, ora por nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 5

Te bendecimos, oh Virgen Teotokos, y nosotros, los fieles, te glorificamos como corresponde, ciudad inexpugnable, muralla inexpugnable, y firme intercesión y refugio de nuestras almas.

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 4

¡Alégrate, oh desierto que no has dado a luz! Ten buen ánimo, tú que no tienes
¡Sentí los dolores del parto! Porque el hombre de deseos espirituales te ha multiplicado hijos, plantándolos con piedad y criándolos con abstinencia hasta la perfección de las virtudes. *Por sus oraciones, oh Cristo Dios, *trae la paz a nuestra vida. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque parió al Salvador de nuestras almas. (una vez).

MAITINES

Tropario

Tono 4

¡Alégrate, oh desierto que no has dado a luz! Ten buen ánimo, tú que no tienes
¡Sentí los dolores del parto! Porque el hombre de deseos espirituales te ha multiplicado
hijos, plantándolos con piedad y criándolos con abstinencia hasta la perfección de las
virtudes. *Por sus oraciones, oh Cristo Dios, *trae la paz a nuestra vida. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

El misterio oculto desde todos los tiempos y desconocido para las filas de los Ángeles,
ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotokos: Dios encarnado
en una unión sin mezcla, Que voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a
través de ha resucitado al hombre primero formado, y ha salvado nuestras almas de la
muerte.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Hoy has aparecido...»

Brillando con una luz inaccesible, brillaste como una estrella en los desiertos, iluminando
con tus enseñanzas a quienes se acercan a ti con alma firme, oh Eutimio. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aceptando la súplica de nosotros que recurrimos a tu protección, oh Virgen, no dejes
nunca de suplicar a Aquel que es el Amante de los hombres, que salve a tus siervos.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 5

Melodía: «La Palabra co-sin-principio...»

Rechazando los cuidados de la vida y abrazando la vida angelical, adornaste tu alma con
la abstinencia y recibiste ricamente la gracia de Dios, oh Eutimio, portador de Dios. Ruega
por nosotros que te alabamos piadosamente. (Dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh Virgen Santísima, ten piedad de nosotros que con fe recurrimos a ti, la
misericordiosamente compasiva, y que pedimos tu ferviente ayuda; porque, ya que eres
la buena Madre del Dios Altísimo, oh tú que estás llena de la gracia de Dios, siempre

suplicas con tus maternales súplicas, que Él nos salve a todos.

Polieleos

Magnificación

Te bendecimos, oh venerable padre Eutimio, y honramos tu santa memoria, oh instructor de los monjes y conversador con los ángeles.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empaparé mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la sabiduría ...»

Abrazando verdaderamente la pobreza de Aquel que nació de la Virgen por nosotros, consideraste como hierba las cosas transitorias, oh bienaventurada; porque, habiendo probado el árbol del conocimiento, oh venerable, demostraste ser un piadoso instructor de los monjes. Por lo tanto, despertaste en todos ellos el celo por la vida angelical y una adecuada comprensión de la fe, oh Eutimio, nuestro padre, portador de signos. Ruega a Cristo Dios, que conceda perdón de las transgresiones a los que celebran con amor tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 8

Todos nosotros, las generaciones de la humanidad, te llamamos bienaventurada, porque eres la Virgen, la única entre las mujeres que has dado a luz sin simiente a Dios en la carne; porque el fuego de la Divinidad hizo su morada dentro de ti, y tú alimentaste al Creador y Señor con leche como un niño. Por tanto, nosotros, la raza de la humanidad y de los ángeles, glorificamos tu nacimiento, y juntos clamamos a ti: Suplica a Cristo Dios que conceda el perdón de los pecados a los que con fe adoran a tu santísima Descendencia.

Antifona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué daré al Señor por todo lo que él me ha dado?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Salmo 50 (51)

Tono 6

Oh venerable padre, el sonido de tus correcciones se ha extendido por toda la tierra; por lo tanto, has encontrado la recompensa de tus trabajos en los cielos, has destruido legiones de demonios y has alcanzado las filas de los ángeles, cuya vida imitabas irrepreensiblemente. Como tienes valentía ante Cristo Dios, pide paz para nuestras almas.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

al venerable

Primer canon

de Juan de Damasco

Tono 4

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

No hay nadie como Tú, oh Señor sumamente glorioso; porque con Tu brazo poderoso liberaste al pueblo que has adquirido, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

De la manera más gloriosa liberaste el dolor de tus padres, oh tocayo del buen coraje, habiéndote prometido a Dios como un regalo antes de nacer.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

La Iglesia entona un himno de acción de gracias, oh venerable, habiéndose recibido de Dios como un vástago de paz y buena valentía que fue predicho.

Segundo canon

de Teófano

Tono 8

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en la figura de una cruz, una vez ahogó al Faraón, el auriga que lo perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Con tus súplicas y súplicas suplica a Dios; disipa la nube sombría de mi abatimiento, oh bendito, que, de pie ante el Rey de todos, estás lleno de buen ánimo y consuelo.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo sido prometido y dado por Dios como un nuevo Samuel, incluso antes de ser concebido, oh venerable padre, has sido revelado a todas las Iglesias por el esplendor de tu buen ánimo, según tu nombre.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo hecho súplicas y súplicas a Dios, tus padres te recibieron como un don divino y una descendencia radiante, que por tu nacimiento declaraste el esplendor de la piedad y la denuncia de la herejía.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Desde pequeña estuviste dedicada a Dios que te había dado la vida, oh venerable; y, mirándolo a Él y guiado por Sus preceptos creadores de vida, oh portador de Dios, ascendiste a la cumbre suprema de las virtudes por la fe.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teniéndote como nuestra intercesión, oh Madre de Dios, no tememos las hordas del enemigo que atacan a aquellos que glorifican al Dios y Señor de todos los que nacieron de ti. A Él ruegas por nosotros.

Katabasia

El sol brilló una vez con sus rayos sobre la tierra seca en medio de las profundidades. Porque el agua a ambos lados se endureció como un muro mientras el pueblo atravesaba el mar a pie, ofreciendo este cántico agradable al Señor: «Cantemos al Señor, porque Él ha sido grandemente glorificado.»

ODA 3

a la Teotokos

al venerable

Primer canon

de Juan de Damasco

Tono 4

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

No nos gloriamos en la sabiduría ni en el poder, sino que nos gloriamos en Ti, oh Cristo, la Sabiduría hipostática del Padre, porque no hay nadie más santo que Tú, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Emulando a Ana, la que te dio a luz te trajo, como el venerable Samuel de antaño, como sacrificio vivo a Dios, que te había glorificado incluso antes de que fueras concebido.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Ardiendo de rico amor por Dios, oh venerable, con piadosa resolución dominaste las pasiones; por tanto, la gracia de Dios reposó sobre ti.

Segundo canon

Tono 8

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Oh Cristo, fortaléceme sobre la roca de tus mandamientos, Tú que en el principio estableciste los cielos con inteligencia y estableciste la tierra sobre las aguas, porque no hay nadie santo excepto Tú, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Nacido de una mujer estéril, demostraste ser un hábil cultivador de fertilidad espiritual, cortando la maleza de la impiedad y esparciendo la divina semilla de la piedad, oh venerable.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Como ministro sagrado de visiones místicas y sobrenaturales, oh padre portador de Dios, por tus doctrinas condujiste divinamente a los incrédulos a Cristo como creyentes instruidos en cosas más elevadas.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo mortificado la carne con extrema abstinencia, oh Eutimio, aferrándote al pensamiento más casto y piadoso, en seguida preferiste la vida y la dulzura eternas a las cosas transitorias y corruptas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Eludiendo la ardiente persecución de los demonios por un alma en llamas y herida por el amor de Cristo, oh padre, fuiste iluminado con la gracia portadora de rocío, haciéndote portador de la señal de la Cruz.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú sellaste los dichos de los profetas de Dios y sus profecías. Sí, tú cumpliste todas sus divinas declaraciones, oh bendito y toda inmaculada.

Katabasia

Oh Señor, firme fundamento de los que en Ti confían, confirmas a la Iglesia que compraste con Tu preciosa sangre.

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Llenaste espiritualmente la lámpara de tu alma con el aceite de la abstinencia, deseando la venida siempre radiante de tu Esposo, oh venerable. Tú vigilaste con oraciones

vigilantes y estableciste tu morada en Su cámara nupcial, oh bendito. Por lo tanto, como es debido, verdaderamente has recibido la dulzura y la capacidad siempre vital de realizar milagros, oh Eutimio, portador de Dios. Ruega a Cristo Dios, que conceda perdón de las transgresiones a los que celebran con amor tu santa memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Soberana Señora, como es debido te ofrezco agradecida alabanza, como las dos blancas de la viuda, por todos tus dones; porque tú has demostrado ser mi protección y ayuda, rescatándome siempre de peligros y tribulaciones. Por tanto, libre de los que me oprimen como en medio de un horno ardiendo, te clamo desde lo más profundo de mi corazón: Oh Teotokos, ayúdame, suplicando a Cristo Dios, que me conceda el perdón de mis pecados, porque yo , siervo tuyo, te tengo por esperanza.

ODA 4

a la Teotokos

al venerable

Primer canon

Tono 4

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Por tu descenso, oh Cristo, inclinaste los cielos con sabiduría, revelándote encarnado e en la tierra. Por lo tanto, todos clamamos en voz alta: Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo conservado tu inteligencia inmutable, desde la más tierna infancia demostraste un ascenso a Dios mediante tu forma de vida. Y acercándote a Él, ascendiste de poder a poder superior.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Como viajero desde aquí a la ciudad que recibió a Dios, deseaste la humildad de Cristo y fuiste crucificado en espíritu con Aquel que sufrió en la Cruz por ti.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Siendo tu voluntad contender legítimamente, te despojaste de tu vida; y desnudo, luchando como Cristo contra el enemigo, alzaste en alto el trofeo de la victoria en el

desierto.

Segundo canon

Tono 8

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habacuc, clamo a Ti: «¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Deseando gloria eterna, oh padre, te consagraste totalmente a Dios, y por tu vida intachable, tu abstinencia y el esplendor de tu vida, te apresuraste celosamente hacia Él, clamando sin cesar: «¡Gloria a tu poder, oh Amante de la Humanidad!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Amado la Fuente de la bondad con todas tus fuerzas, oh venerable, te convertiste en fuente de dones divinos para los ascetas, curando a los sedientos; porque tú hiciste que brotaran manantiales gloriosamente en el desierto, como Moisés en la antigüedad.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Surgiendo de los rincones ocultos del Espíritu, liberaste a los hijos de la esclava Agar, regenerándolos como hijos dignos de Dios mediante el bautismo de adopción; porque, habiendo emulado la vida del divino precursor, mostraste ser un bautizador, oh Eutimio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Iluminado por Dios con la gracia, oh Eutimio, fuiste reconocido por los ignorantes; porque verdaderamente no convenía a tu virtud esconderte y ocultarte en los desiertos. Por tanto, el Maestro de todos te ha mostrado a todos como una lámpara radiante.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, oh honrado! ¡Alégrate, oh Virgen Purísima! ¡Alégrate, montaña cubierta de gracia! ¡Alégrate, tabernáculo! ¡Alégrate, oh arca! ¡Alégrate, candelabro que llevabas la Luz divina! porque has sido para los fieles mediadora de inefable gozo y alegría del alma.

Katabasia

Tu virtud, oh Cristo, ha cubierto los cielos, pues saliendo del Arca de Tu santificación, de tu Madre inmaculada, Tú apareciste en el Templo de tu gloria como un niño en brazos, y el mundo entero se ha llenado. con tu alabanza.

ODA 5

a la Teotokos

al venerable

Primer canon

Tono 4

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Los impíos no contemplarán tu gloria, oh Cristo, pero nosotros, que nos levantamos temprano para cantarte himnos, te contemplaremos, la refulgencia Unigénita de la divinidad de tu Padre, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Te sometiste a la ley de Dios, porque empuñaste tu cuerpo como un arma espiritual, oh portador de Dios, sujetando la sabiduría de tu carne a tu espíritu.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Con alegría completaste el curso de esta vida y, concibiendo el temor de Dios dentro de ti, diste a luz la salvación para los perdidos, brillando como el sol aunque oculto por el desierto.

Segundo canon

Tono 8

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por desgraciado que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Revelado como una columna de fuego y de nube por el resplandor del Espíritu, oh Eutimio, fuiste por delante de los piadosos ascetas, conduciéndolos hacia el camino celestial y hacia el deleite no perecedero, guiándolos a las alturas del cielo, oh padre.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Cristo te ha dado al mundo, oh padre, como médico sumamente misericordioso de los enfermos, glorioso alimentador de los hambrientos, instructor de los ignorantes, castigador de los estúpidos y ayudador de los huérfanos y los pobres.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Fuiste compasivo y misericordioso, poseíste un carácter humilde, oh padre, cortaste las raíces de las pasiones con enseñanzas divinas, iluminaste e instruiste a tus discípulos y sanaste las aflicciones de las almas de los hombres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Emitiendo por todas partes los rayos de tus milagros, lo has iluminado todo; como un imán has atraído a todos hacia tus enseñanzas, edificando los rasgos y dones de sus almas, superando a todos en pureza de alma.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos te proclamamos como la verdadera Teotokos, oh tú que eres bendita de Dios, habiendo sido liberada de un nacimiento corrupto por tu nacimiento y devuelta a una vida mejor, a través de la bondad amorosa de la misericordia de nuestro Dios.

Katabasia

En una figura, Isaías vio a Dios sobre un trono, elevado en alto y llevado en triunfo por ángeles de gloria; y exclamó: «¡Ay de mí! Porque antes he visto a Dios hecho carne, Señor de la luz que no conoce tarde, y Rey de paz.»

ODA 6

a la Teotokos

al venerable

Primer canon

Tono 4

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

He llegado a las profundidades del mar y la tempestad de mis muchos pecados me ha envuelto; pero Tú levanta mi vida del abismo ¡Oh, Grandemente misericordioso!

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Con tus súplicas, oh Portador de Dios, rompe el yugo de nuestra esclavitud, habiendo adoptado ahora, a través del lavatorio de la regeneración, la descendencia de la esclava de antaño.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

La gracia de Dios, oh Portador de Dios, que habitaba activamente dentro de ti, te designó como un fundador muy sabio, un castigador de los necios y un expulsor de los espíritus

malignos.

Segundo canon

Tono 8

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Recibiendo de Dios gran autoridad, ahuyentaste multitudes de demonios adversos, curando la deformidad noética de todos los que con fe recurrieron a ti.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Verdaderamente bendito fuiste, oh venerable padre Eutimio, habiendo adquirido una pobreza enriquecedora y lágrimas de alegría; porque por ella heredaste el reino de los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Despreciaste el honor y la gloria que rápidamente se desvanecen en la tierra, oh bendito, y recibiste vida eterna y deleite incorrupto, habiendo hecho tu más excelente morada en las mansiones del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te llamamos Reina y Señora Soberana de todos; porque verdaderamente tú diste a luz inefablemente a Dios, Quien creó, sostiene y abraza todo, oh toda-inmaculada.

Katabasia

El Anciano, habiendo visto con sus ojos la salvación que había llegado a los pueblos, te clamó: «Oh Cristo que vienes de Dios, Tú eres mi Dios.»

Kontaquio

Tono 8

Melodía: «Como primicias...»

La creación encontró alegría en tu honrada natividad y en tu divina memoria, oh venerable, recibiendo el buen ánimo de tus muchos milagros. Da abundantemente de ellos a nuestras almas y lava la contaminación de nuestros pecados, para que cantemos: ¡Aleluya!

Ikos

¿Cómo puedo, siendo un desgraciado, ofrecer alabanza desde mi corazón perezoso? Me lleno de miedo cuando canto al gran Eutimio. Sin embargo, confiando en sus súplicas, comienzo un himno con mucho ánimo y gran diligencia, y cuento a todos su vida y nacimiento, y cómo sus padres cantaron a Dios: ¡Aleluya!

ODA 7

a la Teotokos

al venerable

Primer canon

Tono 4

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Los tres jóvenes en Babilonia, consideraron una tontería la orden del tirano, y clamaron en voz alta en medio de la llama: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Fuiste visto dentro de una nube, oh padre, envuelto por un fuego sobrenatural, clamando, como un celestial iniciado en los misterios de Dios: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

El Creador de la naturaleza te ha dado libremente poderes sobrenaturales, oh padre, porque como un iniciado divino de los misterios del cielo, clamaste en voz alta: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Adorando al Unigénito, uno en dos naturalezas según su divina encarnación, oh Eutimio, clamaste en voz alta: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Segundo canon

Tono 8

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban:

«¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Uniéndote a los incorpóreos mediante la extrema abstinencia, oh padre Eutimio, mostraste tu vida como una competición de ascetismo y un ejercicio de santidad, clamando: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Cristo te mostró como una espada de dos filos que derriba hordas de demonios y atraviesa el corazón del enemigo, pero alegra el alma de los que cantan: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Lleno de la luz del triple Sol, oh padre Eutimio, a través de la comunión se te mostró como una luminaria secundaria que refleja la Luz primordial, emitiendo rayos sobre aquellos que cantan: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Brillaste como el amanecer, teniendo dentro de ti el Sol de justicia, que limpia el mundo de las tinieblas de la ignorancia con el resplandor del conocimiento divino. A Él cantamos: «¡Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia

Oh Verbo de Dios que en medio del fuego has derramado rocío sobre los Jóvenes mientras disertaban sobre las cosas divinas, y que has tomado tu morada en la Virgen pura, Te alabamos mientras cantamos con piedad: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

a la Teotokos

al venerable

Primer canon

de Juan de Damasco

Tono 4

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

La descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces fue prefigurado ya ha nacido en la tierra, y reúne toda la creación para cantarte himno: «Oh todas las obras alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiéndose dedicado a Dios y encendido el horno de la conciencia, oh Eutimio, regocijándose, prendió fuego a todo su ser, a su vida, como un sacrificio sin mancha, cantando a Cristo: «Oh todas las obras alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo llegado a ser hijo por adopción por la gracia de Dios, como herencia recibiste el conocimiento de las cosas por venir; porque, dominando tu naturaleza, la trascendiste en tu conocimiento previo, apresurándote a cumplir, oh Eutimio. «Oh todas las obras alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Segundo canon

Tono 8

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; «Hijos, himnad, sacerdotes, bendecid; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Habiendo adquirido un modo de vida poderoso, oh bendito, alcanzaste la visión más exaltada, convirtiéndose en el receptáculo que contiene el Espíritu creador de vida y los dones que fluyen ricamente de Él; y cantáis sin cesar: «Hijos, himnad, sacerdotes, bendecid; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Trasladando tu residencia, llegaste a los límites exteriores de Sión; y alcanzaste las moradas eternas, obteniendo una herencia celestial con tus dolores. Y cantas con los coros angelicales: Hijitos, bendecid; vosotros sacerdotes, himno; «Hijos, himnad, sacerdotes, bendecid; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Radiante como el sol, iluminaste los lugares desiertos, expulsaste los demonios de rostro oscuro y te convertiste en una columna resplandeciente que se elevaba hasta las alturas del cielo, brillando con la refulgencia de los milagros y clamando incesantemente al Maestro: «Hijos, himnad, sacerdotes, bendecid; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adornado con las actividades más sagradas de tu vida, ordenaste la virtud más básica, volviéndote radiante por la corrección de tus doctrinas y expositor de excelente teología, clamando sin cesar: «Hijos, himnad, sacerdotes, bendecid; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada Esposa de Dios, del cautiverio de las pasiones rescatas a quienes recurren a ti; y concede plena libertad, oh Señora, a las iglesias de los ortodoxos, que cantan con fe: «Hijos, himnad, sacerdotes, bendecid; pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Katabasia

De pie juntos en el fuego insoportable pero sin ser dañados por la llama, los Jóvenes, campeones de la piedad, cantaron un himno divino: «Todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.».

ODA 9

a la Teotokos

al venerable

Primer canon

Tono 4

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Tú que durante el nacimiento, oh Purísima y después de dar a luz eras tan puro como lo eras antes de dar a luz, toda la creación proclama tu carga, y como la verdadera Teotokos te magnificamos.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Al encontrarte reposando íntegro en tu santuario, oh venerable, te bendecimos como a un atleta espiritual victorioso, que era una fuente de curaciones incluso antes de tu muerte.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Aquel que habita en las alturas te ha hecho un aliado para nuestros gobernantes terrenales contra los bárbaros, y para tu rebaño contra las diversas tentaciones, oh venerable padre.

Segundo canon

Tono 8

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

El cielo quedó asombrado, y los confines de la tierra se llenaron de asombro, porque Dios apareció en carne, y tu vientre se hizo más espacioso que los cielos. Por lo tanto, las filas de los hombres y de los ángeles te magnifican como a la Teotokos.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Cristo te habló de tu muy amado partida hacia Él, oh padre, como lo hizo en la antigüedad con Moisés, el vidente de Dios, de quien te habías convertido en emulador por la virtud; y partiste el mar de las pasiones y pasaste sin obstáculos a la tierra prometida, venciendo al adversario.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Descansaste como Elías el zelote, ascendiendo a los cielos en un carro de las virtudes, oh venerable, donde tu forma de vida quedó manifiestamente registrada; y, estando ahora ante el Maestro, ten presente a quienes con fe celebran tu luminosa y sagrada memoria.

Stijo: San Eutimio, ruega por nosotros

Tu manera de vivir era angelical y tu vida era sumamente luminosa, oh bendita y divinamente sabia; tu alma era radiantemente divina y tu fe piadosa; porque fuiste un ensalzador de los dogmas divinos, oh Portador de Dios, y te revelaste como un verdadero predicador de la doctrina ortodoxa.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,

Firme por tu súplica, oh padre divinamente sabio, sinceramente pongo mi esperanza en ti, como mi abogado e intercesor, siempre orando a Dios y suplicando por el perdón de mis pecados y la terminación de mis deudas, porque a ti me has concedido. compasión divina.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Sé para mí una torre de salvación, oh puro, que repele las hordas de demonios y ahuyenta el tumulto de las tentaciones y tribulaciones, rechaza el asalto de las pasiones, concede libertad pura y concede abundancia de dones de Dios.

Katabasia

En la sombra y la letra de la Ley, percibamos los fieles una figura; todo varón que abriere la matriz será santificado para Dios. Por eso exaltamos al Verbo primogénito e Hijo del Padre sin principio, al Hijo primogénito de una Madre que no había conocido varón.

Exapostilario

Tono 2

Melodía: «Oíd, mujeres...»

Dios te santificó desde el vientre de tu madre, oh venerable padre, mostrándote como un profeta divino, como lo fueron Jeremías y Samuel en la antigüedad. Con ellos, oh Eutimio, hacedor de milagros y portador de Dios, habitante de los ángeles, ten presente a aquellos que te cantan con fe. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 2

Salvados gracias a ti, oh Soberana Señora, te confesamos regiamente como la Teotokos; porque tú engendraste inefablemente a Dios, que destruyó la muerte en la Cruz y atrajo hacia Sí las asambleas de los venerables. Con ellos te alabamos, oh Virgen.

Las Alabanzas

al venerable

Tono 8

Melodía: «Oh gloriosa maravilla...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Oh venerable padre Eutimio, habiendo abandonado lo terrenal, seguiste a Cristo; y no preferiste las cosas corruptibles a las venideras, oh glorioso. Habitando en el desierto como en una ciudad, destruiste hordas de demonios. Oh, siempre glorioso, ¿quién puede dejar de contar el verdadero celo de tu alma por el Señor?

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Oh venerable padre Eutimio, habiendo abandonado lo terrenal, seguiste a Cristo; y no preferiste las cosas corruptibles a las venideras, oh glorioso. Habitando en el desierto como en una ciudad, destruiste hordas de demonios. Oh, siempre glorioso, ¿quién puede dejar de contar el verdadero celo de tu alma por el Señor?

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Oh venerable padre Eutimio, has demostrado ser una regla para los monjes y su jactancia, el deleite de los ortodoxos, y un faro radiante para el mundo entero; porque no temiste los terrores del enemigo engañoso cuando habitabas en la cueva. ¡Oh los dones que repletas en ti, oh bienaventurado, con los que manifiestamente pisoteaste toda la arrogancia de los demonios!

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Oh venerable padre Eutimio, verdaderamente tomaste vuelo, elevándote hacia Dios, oh santo; y, habiendo purificado tus sentidos mediante el ayuno y las incesantes súplicas, oh bendito, fuiste considerado digno de la vida inmortal. Oh glorioso adorno de los ascetas, Cristo te ha recibido gozoso, en las moradas inmateriales.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Te honramos, oh Eutimio nuestro padre, como instructor de una multitud de monjes; porque por tu camino realmente hemos aprendido a caminar correctamente. Bienaventurado eres, porque habiendo trabajado por Cristo, derrotaste el poder del enemigo, oh conversador de los ángeles, compañero de los venerables y justos. Con ellos suplicas al Señor que tenga misericordia de nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Soberana Señora, acepta las súplicas de tus siervos, y líbranos de toda miseria y pena.

Gran Doxología

Tropario

Tono 4

¡Alégrate, oh desierto que no has dado a luz! Ten buen ánimo, tú que no tienes
¡Sentí los dolores del parto! Porque el hombre de deseos espirituales te ha multiplicado
hijos, plantándolos con piedad y criándolos con abstinencia hasta la perfección de las
virtudes. *Por sus oraciones, oh Cristo Dios, *trae la paz a nuestra vida.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon I al venerable

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Emulando a Ana, la que te dio a luz te trajo, como el venerable Samuel de antaño, como sacrificio vivo a Dios, que te había glorificado incluso antes de que fueras concebido.

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Emulando a Ana, la que te dio a luz te trajo, como el venerable Samuel de antaño, como sacrificio vivo a Dios, que te había glorificado incluso antes de que fueras concebido.

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Ardiendo de rico amor por Dios, oh venerable, con piadosa resolución dominaste las pasiones; por tanto, la gracia de Dios reposó sobre ti.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Ardiendo de rico amor por Dios, oh venerable, con piadosa resolución dominaste las pasiones; por tanto, la gracia de Dios reposó sobre ti.

de la ODA 6 del Segundo canon al venerable

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Recibiendo de Dios una grandísima autoridad, ahuyentaste multitudes de demonios adversos, sanando de deformidades a todos los que con fe recurrían a ti.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Verdaderamente bendito fuiste, oh venerable padre Eutimio, habiendo adquirido una pobreza enriquecedora y lágrimas de alegría; porque por ella heredaste el reino de los cielos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú, oh bendito, despreciaste el honor y la gloria que rápidamente se desvanecen en la tierra, y has recibido vida eterna y deleite incorrupto, habiendo hecho tu más excelente morada en las mansiones del cielo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te llamamos Reina y Señora Soberana de todos; porque verdaderamente tú diste a luz inefablemente a Dios, Quien creó, sostiene y abraza todo, oh toda-inmaculada.

Tropario

Tono 4

¡Alégrate, oh desierto que no has dado a luz! Ten buen ánimo, tú que no tienes
¡Sentí los dolores del parto! Porque el hombre de deseos espirituales te ha multiplicado
hijos, plantándolos con piedad y criándolos con abstinencia hasta la perfección de las
virtudes. *Por sus oraciones, oh Cristo Dios, *trae la paz a nuestra vida.

Kontaquio

Tono 4

La creación encontró alegría en tu honrada natividad y en tu divina memoria, oh venerable, recibiendo el buen ánimo de tus muchos milagros. Da abundantemente de ellos a nuestras almas y lava la contaminación de nuestros pecados, para que cantemos: ¡Aleluya!

El Proquimeno

Tono 7

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos. (dos santos)

Stijo: ¿Qué daré al Señor por todo lo que él me ha dado?

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

La Epístola

Hebreos (13:17-21)

17 Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

18 Rezad por nosotros; estamos convencidos de tener la conciencia limpia, y deseos de proceder en todo noblemente.

19 Con la mayor insistencia os pido que lo hagáis para que muy pronto os sea yo devuelto.

20 Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna,

21 os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo. A Él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.
Versículo: Su descendencia será poderosa sobre la tierra.

El Evangelio

Lucas (6:17-23)

17 Después de bajar con ellos, se paró en una llanura con un grupo grande de discípulos y una gran muchedumbre del pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

18 Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados,

19 y toda la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

20 Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les decía: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

22 Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre.

23 Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.